

Ahora que México entra, tal vez para siempre, en el camino de la paz, es preciso tocar todas las cuestiones que más de lleno afectan su porvenir, y entre ellas la colonización tiene á mi juicio un lugar de preferente distinción. A ella tiene el gobierno que consagrar su atención, y como punto que satisface cuanto puede apetecer el inmigrante, debe designarse toda la región que atraviesa desde Perote hasta Nautla. Por esa costa de Veracruz, en la que se hallan situados también los puertos de Tecolutla, Tuxpan, Tampico, etc., solo se necesita dirigir bien al principio la colonización, que ella vendrá abundante una vez que haya acierto en los primeros pasos.

No me creo autorizado para poner como un programa indefectible de los sucesos futuros, lo que ofrece la colonia de San Rafael; pero si el Sr. Martínez de la Torre, firme y constante en su propósito de fundar una gran colonia, no se detiene ante las dificultades naturales de una empresa de esa magnitud, la nueva colonia será la base de una numerosa inmigración, particularmente francesa, porque abundan en sus terrenos las mejores condiciones: 1.º Una tierra fértil con ricas maderas, regada por el copioso y fecundante rocío de la noche. 2.º Medios de expedita comunicación, porque la colonia situada á la orilla del Río Nautla puede fácilmente embarcar

frutos para Veracruz, ó traerlos para la mesa central. 3.º Grande economía de transporte para los inmigrantes, porque desembarcando en Veracruz, pueden en veinticuatro ó treinta horas llegar por Nautla á la colonia. 4.º La inmigración francesa al tocar las playas de Nautla se creará en su propia patria porque llega á una población francesa donde hay, por instrucción del Sr. Martínez de la Torre y autorizada por el jefe político, una junta de mejoras materiales que tendrá entre otras atenciones la de recibir á los inmigrantes, atenderlos y procurarles trabajo y comodidad. 5.º Gran abundancia de los elementos precisos para la vida, pues que los cereales se producen prodigiosamente, y carne y pescado fresco hay de sobra. 6.º Facilidad de trabajo, porque conocidos y cultivados esos terrenos en alguna extensión por los arrendatarios franceses, solo esperan mayor número de brazos para aumentar una producción que en su creciente progreso, hará sin duda la riqueza de esos colonos.

\*  
\*

#### PUERTO Y BARRA DE NAUTLA.

Habiendo llegado á la colonia de Jicaltepec, consideraba ya como un delito no proseguir mi excursión hasta la playa. La presencia del mar

siempre sorprende, siempre impone, ora se le vea en calma, ora agitado por sus tremendas borrascas. Allí es donde la mente concibe la idea de lo maravilloso y de lo sublime. Las olas que nacen violentamente á impulso de los vientos, y que en tanto que unas mueren surgen otras de nuevo, su continuo y uniforme movimiento en direccion de la costa, con sus penachos espumosos, brillantes y agitados; el agua que se derrama sobre el plano inclinado y arenoso de la playa, depositando en ella sus calcáreos despojos; y por último, la boráGINE que forman las olas precipitándose sobre el agua que de la playa se retira para volver al seno del Océano, todo causa al espectador el mayor asombro.

De Jicaltepec á Nautla hay una distancia de  $11\frac{1}{2}$  kilómetros por tierra, y 16 por agua. Por falta de una embarcacion hube de hacer la travesía por el primer medio. Tres ó cuatro eminencias de poca consideracion interrumpen la planicie de la costa, y desde ellas se gozan vistas en extremo agradables. Los franceses han establecido algunas granjas y dehesas, á uno y otro lado del rio, que se ofrecen á la vista del viajero como paisajes pintorescos de la Suiza, salvo la vegetacion tropical, que en todo el trayecto es tan abundante y feraz como la anteriormente descrita: encuéntrase al fin del camino el agru-

pamiento de casas de lodo, paja y zacate, diseminadas las mas en las llanuras, y formando calles algunas, las cuales constituyen la poblacion del puerto de Nautla, situado á  $20^{\circ} 12' 43'' 44$  L. N. y á  $2^{\circ} 21' 30'' 8$  de long. E. de México.

Al llegar al puerto, mi primer cuidado fué el de procurarme una embarcacion que me condujese á la barra, conseguida la cual, me instalé en ella en compañía de mi amigo Sanchez Facio. El remero, en atencion á que el bote era *celoso*<sup>1</sup> nos recomendó la mayor tranquilidad, y *botando*<sup>2</sup> al principio para *bogar*<sup>3</sup> despues, surcamos las aguas del angosto estero de Nautla, y á poco nos encontramos hendiendo las cristalinas aguas de la extensa ria del mismo nombre. Las márgenes del estero se hallan sembradas por el precioso y florido ramaje de los laureles, macho y hembra, y bordado por los lirios y la preciosa *majahua*, planta que da una semilla parecida al ajonjolí. En las márgenes del rio crece la misma vegetacion, distinguiéndose, además, las impenetrables barreras de los manglares. La diafaneidad del

1 Que es sensible y se mueve mucho.

2 Hacer caminar el bote á impulso del remo que alcanza al fondo del rio y se apoya en él.

3 Hacer caminar el bote á impulso del remo produciendo el esfuerzo en el agua.

agua permite descubrir, muchas veces, el lecho arenoso del río y los peces que en su seno se agitan, nadando unas veces en opuestas direcciones y saltando otras sobre la superficie, produciendo un leve chasquido.

Caminábamos en dirección de la Barra, en los momentos en que *estaba vaciando la marea*,<sup>1</sup> como á una legua de distancia, cuando un ruido persistente y lejano, muy semejante al que producen las nubes tempestuosas ántes de descargar sus fuertes granizadas, atrajo nuestra atención: eran los rugidos del Océano, enfurecido por el azote de fuertes *turbonadas*,<sup>2</sup> y en tanto que el mar permanecía agitado á consecuencia del pasado huracán, apenas se hacia sentir en el río una ligera y agradable brisa. La límpida superficie de las aguas formaba *anillos*<sup>3</sup> y *cabrillas de viento*,<sup>4</sup> y no *macheteaba*<sup>5</sup> como en el golfo la *marejada*.<sup>6</sup> A medida que nos acercábamos á la barra, mayores eran los estruendos del mar y mucho mayor mi impaciencia por contemplarle libremente. Ya cerca de la desembocadura del río fué preciso

1 Bajando la marea.

2 Turbonada, huracán momentáneo.

3 Pequeños círculos concéntricos formados en la superficie del agua.

4 Ligeras ondas en la misma superficie.

5 Azotar el aire fuertemente.

6 Fuerte golpe de las olas en la playa.

*virar*<sup>1</sup> á la derecha, pues la *Barra cruzada*,<sup>2</sup> y la *resaca*<sup>3</sup> nos impedían salir al mar en tan débil embarcación como la nuestra. La rancharía, llamada de la Barra, fué nuestro seguro puerto, y apenas puse los piés en tierra firme, corrí precipitado por los arenales, salvando los pequeños médanos que me interceptaban la vista del mar para contemplar la más grande y maravillosa obra del Criador sobre la tierra.

Volvíme á poco á la rancharía deseoso de ver *fisgar*,<sup>4</sup> deseo que no logré por no estar el mar en *calma chicha*<sup>5</sup> y hube de contentarme con ver solamente *atarrallar*.<sup>6</sup>

Las gaviotas con su rápido vuelo surcaban el aire oblicuamente y se arrastraban por la superficie de las aguas marinas para alzar de nuevo su vuelo y perderse en el espacio, en tanto que de entre los manglares y matorrales del río salían

1 Voltear en determinada dirección.

2 Choque de dos aguas que hace zozobrar una embarcación.

3 Agitación del mar sobre un cabezo ó punto de arena.

4 Pescar por medio de la fisga (otate en cuya extremidad hay un arpon).

5 Calma completa. Para fisgar no es condición precisa esta circunstancia, pues basta para ello que la mar no esté muy agitada.

6 Pescar con atarralla, que es una red de pita.

precipitadas otras aves, como alcatraces, garzas, candiles, y el Martín pescador.

Antes de regresar á Jicaltepec pasé mucho tiempo en contemplacion delante del Océano; miles de ideas surgieron en mi mente, y me creí feliz pensando en que podría trasladarlas al p pelo. Una triste realidad ha desvanecido mi ilusion: mi insuficiencia para describir aquel prodigio de la naturaleza, pues todas aquellas ideas que su presencia me inspir , quedaron sumergidas en su insondable abismo.

México, 25 de Abril de 1874.

---

## UNA EXCURSION A PEROTE.

---

AL SR. D. ANSELMO DE LA PORTILLA.

---

Si debiera juzgarse de la fertilidad y belleza del Estado de Puebla por las llanuras de Chalchicomula y San Juan de los Llanos, que se extienden al Oriente de su hermosa capital, se adquiriria una triste idea de su territorio. Esas planicies extensas y en gran parte arenosas, sin la menor corriente que las fertilice, producen una impresion desagradable,   lo que contribuyen varios cerros aislados que en medio de aquellas se levantan, notables tansolo por su completa desnudez. La monotonía que all  reina excita el más vivo deseo de traspasar los límites de esa